y de las doctrinas de los Padres en este punto. Vemos aquí lo que dice San Juan en el cap. I., San Pablo en el mismo capítulo de su Epístola á los Colosenses, San Ireneo en el cap. II lib. primero de su libro contra los herejes. San Ambrosio y San Basilio en varios lugares de sus escritos, San Agustin, San Gerónimo, en una palabra, los Padres mas ilustres de la Iglesia y los mas antiguos Doctores de la Sinagoga.

Fijos estos tres sentidos y refutados con ellos los errores á que nos acabamos de referir, resta solo ilustrar la siguiente cuestion. ¿Qué época designa aquí la palabra *principio?* ¿es acaso el primer principio de todas los tiempos? He aquí una cuestion en que se han versado los primeros sabios del mundo, que ha dado orígen á la aparicion de muchas opiniones teológicas, que ha fecundado los trabajos de los naturalistas en el importante ramo de la geología; pero una cuestion que, no estando resuelta dogmáticamente, deja subsistir sin inconveniente alguno las diversas opiniones de los teólogos. En cuanto á nosotros que, atentos á lo puramente dogmático, dejamos las profundas y eruditas cuestiones á los controversistas, debemos únicamente limitarnos á decir que el punto dogmático está reducido á los tres sentidos explicados por Santo Tomás, y en consecuencia no debemos extendernos mas á este propósito. Sin embargo, en obsequio de los estudiosos, señalarémos el artículo *Crèation* punto tercero de la Enciclopedia Teológica que puede ser mui provechosamente consultado, así porque nos parece un sabio resúmen de lo que sobre esta cuestion hai escrito, como, y mui principalmente, porque en él están citados con toda puntualidad, los autores que han escrito con mas profundidad y acierto sobre este punto.

EXPOSICION

DE LA

DOCTRINA CATOLICA

SOBRE

LOS DOGMAS DE LA RELIGION.

LIBRO CUARTO.

DE DIOS CONSIDERADO EN SUS OBRAS.

ARTICULO SEGUNDO.

GERARQUIA DE LOS SERES CREADOS.

I. Reflexiones generales sobre la gerarquía de todos los seres creados.—I. *Los ángeles.*—Explicacion de la palabra.—naturaleza angélica.—estado primitivo de los ángeles en su creacion.—Oficios de los ángeles.—Gerarquías ó coros de los ángeles —II *El Mundo.*—Consecuencias del dogma de la creacion relativamente al universo físico.—Cuerpos celestes y terrestres.—Fué creado en tiempo, con tiempo y en la época señalada por Moises—Los seis dias de la creacion.—III El hombre.—Modo particular con que le creó Dios.—Toda la Trinidad concurrió de una manera especial á la creacion del hombre—Naturaleza y excelencia del hombre.—III. Relaciones generales entre todos los seres creados.—Relaciones del hombre con la Divinidad.—Conclusion.

DESPUES de haber hablado de la creacion, es conveniente decir algo, aunque siempre de un modo general, sobre las cosas creadas, con el fin de fijar la mas grande categoría en que ellas están colocadas, sin descender á las escalas subalternas de cada una. Partiendo del hecho consignado en el primer versículo del Génesis, debemos clasificar todas las creaturas comprendidas en estas dos palabras, *cielo y tierra.* La palabra *cielo* se toma en dos sentidos, uno físico y otro espiritual.

Físicamente hablando, entendemos por cielo la region de los astros que parecen esparcidos en esa bóveda azulada que ordinariamente llamamos *cielo.* Tomando empero la pala-

bra *cielo* en un sentido rigurosamente espiritual, entendemos por ella la mansion de Dios, de los espíritus, y en general de los bienaventurados. Los espíritus, que por otra parte se llaman *ángeles*, son creaturas de Dios, y por la excelencia de su naturaleza están colocados en la primera categoría de la creacion. Pasando á los otros seres, y discurriendo sobre ellos segun el órden del tiempo, se ve que primero fué creado el mundo, despues el hombre. El hombre vino naturalmente despues del mundo, porque habia de reunir en su constitucion física y en su alma todos los elementos de la creacion: por su alma se parece al ángel, por su cuerpo organizado se parece al bruto, y por su mismo cuerpo extenso, figurado é impenetrable se parece á los otros cuerpos. Es visto pues, que el hombre es ménos que el ángel y mas que los otros seres. La gerarquía pues de la creacion está en esta escala; el ángel, el hombre y el mundo físico. Mas no tratarémos de estas tres especies de seres segun el órden de su excelencia, sino segun el de su creacion; porque hai sin duda mucho de profundo en este órden, y por otra parte, aun el mismo método exige que nuestro estudio comience por el ángel, medie por el mundo y termine por el hombre. Hablarémos pues en primer lugar de los ángeles; en segundo, del mundo; en tercero, del hombre. Recorridas estas tres existencias, se inicia un órden de relaciones cuyo término es el hombre, y cuyo fin último es Dios. Tratarémos pues en cuarto lugar de las relaciones que médian entre todos los seres creados; en quinto de Dios como el fin de estas relaciones.

CAPITULO I.

DE LOS ÁNGELES.

Entiéndese por "ángel una sustancia espiritual inteligente, y la primera en dignidad entre las creaturas."

"Este término está formado del griego *aggelos* que significa *mensagero ó enviado;* y es, dicen los teólogos, una denominacion no de naturaleza, sino de oficio, tomada del ministerio que ejercen los *ángeles*, y que consiste en comunicar las órdenes de Dios ó revelar á los hombres su voluntad. Tal es la idea que de los *ángeles* nos da San Pablo."[1]

1 Herb. cap. I ℣ 14.

"¿No se infiere de todo esto, que los *ángeles* son inferiores á Jesucristo, no siendo ellos mas que unos espíritus creados de Dios y destinados por él á la defensa y tutela de los hombres que esperan entrar á gozar la herencia celestial?" Por la misma razon se da algunas veces este nombre á los hombres en la Sagrada Escritura; como á los sacerdotes en el cap. 11 del profeta Malaquías; por San Mateo á San Juan Bautista, cap. 11 ℣ 10; y por San Juan en el Apocalípsis á los obispos de nuestras Iglesias."

"Segun los setenta, el Mesías es llamado en Isaías, cap. 9 ℣ 6, el *ángel del gran consejo*, nombre que expresa su ministerio y no su naturaleza; lo mismo vemos en el texto hebreo, donde *melec*, significa *ángel ó enviado*. Sin embargo, ha prevalecido el uso de designar con este término la idea de una naturaleza incorpórea, inteligente y superior al alma del hombre; mas creada é inferior á Dios."

"Aunque no pueda probarse por la razon la existencia de los *ángeles*, todas las religiones la han admitido en virtud de la revelacion. A excepcion de los Saducéos, los judíos creian en ella, y aun los Samaritanos y los Caraitas, segun el testimonio de Abusaid, autor de una version árabe del Pentateuco, y segun el comentario de Araon, judío caraita, sobre el mismo libro; obras manuscritas que se hallan en la biblioteca del rei. Los cristianos siguieron la misma doctrina; mas los Padres están divididos en opiniones acerca de la naturaleza de los ángeles. Unos, como Tertuliano, Orígenes y Clemente de Alejandría &c., creyeron que estaban revestidos de un cuerpo mui sutil. Otros, como San Basilio, San Atanasio, San Cirilo, San Gregorio Niceno, San Juan Crisóstomo, &c., los consideraron como unos seres puramente espirituales. Esta es la opinion de toda la Iglesia; mas la Sagrada Escritura manifiesta que frecuentemente han aparecido los *ángeles* revestidos de un cuerpo; así que no vemos cuál pueda ser la razon de tenerse por peligrosa la opinion de Tertuliano y demas Padres arriba citados."

"La Iglesia cristiana cree que todos los *ángeles* han sido creados en estado de gracia y destinados á la felicidad, mas que muchos cayeron de este estado por su orgullo, que fueron precipitados en el infierno, y condenados á un suplicio eterno; miéntras que los otros fueron confirmados en gracia, y son dichosos para siempre. Estos últimos son llamados *ángeles buenos* ó simplemente *ángeles;* los otros son llamados *ángeles malos, diablos ó demonios*."

"Este dogma de la caida de los *ángeles* está fundado en

la segunda epístola de San Pedro, cap. 2, ℣ 4; en donde se dice: que "Dios no perdonó á los ángeles que pecaron, sino que habiéndolos precipitado en el abismo, los encerró en él con la cadena invencible de su poder, para que fuesen atormentados y reservados hasta el juicio universal;" y en la de San Júdas, ℣ 6, en donde leemos que "Dios reservó para el juicio del gran dia en eternos y oscuros calabozos á los ángeles que, no habiendo conservado su antigua dignidad, cayeron precipitados en su domicilio." (Parafrasis.)

"Otro de los artículos de la creencia cristiana es el que Dios dió á cada uno de nosotros un *ángel* de guarda: se infiere esta verdad de muchos pasajes de la Sagrada Escritura. [1] Esta es una tradicion constante."

Concluyamos estas instrucciones con un pasaje de Bossuet en su prefacio del Apocalípsis sobre el ministerio de los ángeles.

"Se les ve ir sin cesar del cielo á la tierra, dice, y de la tierra al cielo: llevan, interpretan y ejecutan las órdenes de Dios, y no solo las órdenes relativas á la salvacion, sino tambien las que sirven para el castigo, como que imprimen el signo saludable sobre la frente de los escogidos de Dios, [2] y aterraron al dragon que queria tragarse á la Iglesia, [3] puesto que ofrecen sobre el altar de oro, que es Jesucristo, los perfumes, que son las oraciones de los santos. [4] Todo esto no es otra cosa que la ejecucion de lo que se ha dicho, que los *ángeles son unos espíritus administradores enviados para desempeñar el ministerio de nuestra salvacion.* [5] Todos los antiguos creyeron desde los primeros siglos, que los *ángeles* mediaban en todas las acciones de la Iglesia: [6] reconocieron un *ángel* que presidia el bautismo, un *ángel* que intervenia en la oblacion y la conducta ante el altar sublime, que es Jesucristo, un *ángel* á quien se llamaba *el ángel de la oracion* (id. de orat. 12), que presentaba á Dios los votos de los fieles; y todo esto se funda principalmente en el cap. VIII del Apocalípsis, en donde se verá con claridad la necesidad de reconocer este ministerio angélico."

"Los antiguos estaban tan afectados de este ministerio

1 Gen. cap. XLVIII, ℣ 16; Math. cap. XVIII ℣ 10; Act. cap. XII ℣ 15 &c.

2 Apoc. cap. VII ℣ 3.

3 Ibid. cap. XII ℣ 7.

4 Ibid. cap. VIII ℣ 3.

5 Heb. cap. I ℣ 14.

6 Tertuliano de Bapt. cap. V ℣ 6.

de los *ángeles*, que Orígenes invoca pública y directamente al *ángel* del bautismo, y le recomienda un anciano que iba á hacerse hijo de Jesucristo por este Sacramento." [1]

El extracto que acabamos de hacer del artículo de Bergier concerniente á los ángeles, basta por sí para saber y entender cuál es la creencia católica en esta materia; pero á mayor abundamiento y para clasificar mas estas nociones, determinarémos metódica y exactamente los puntos que la materia contiene.

En primer lugar, entre los seres creados hai unos superiores al hombre destinados por Dios á diversos ministerios y que por lo mismo llevan el nombre de *ángeles*. Este nombre designa pues el oficio, la atribucion, y no la naturaleza.

En segundo lugar, los ángeles son unos espíritus puros, segun la creencia general de la Iglesia; pues aunque al presentarse en el mundo á desempeñar ciertos mensajes, hayan tomado la figura humana, esto nada prueba contra su naturaleza espiritual. ¿Por qué? Porque bien pueden, para hacerse sensibles á los hombres, aparecer bajo alguna forma; y está bien inferida de muchos lugares de la Santa Escritura, testimonios de los Padres de la Iglesia y decisiones del cuarto Concilio de Letran. [2]

En tercer lugar, los ángeles son, como el hombre y los otros seres contingentes, unas creaturas de Dios, pues, como todo lo que existe y no es Dios, salieron de la nada por un solo *fiat* de su voluntad soberana.

En cuarto lugar, la existencia de estos seres á quienes nuestro manual catecismo define: *Espíritus soberanos que están á Dios alabando*, es una verdad dogmática. Aun cuando no pueda probarse por la razon; es una verdad expresamente consignada en los libros del Antiguo y Nuevo Testamento, y plenamente robustecida por la unanimidad perfecta con que la han profesado todas las Iglesias en todos los siglos. [3]

En quinto lugar: hai ángeles buenos, y son aquellos que habiendo permanecido fieles en la obediencia y servicio de Dios, merecieron ser confirmados en la gracia; y ángeles malos, y son aquellos que, habiéndose rebelado contra su Creador, merecieron ser precipitados. Desde que hubo en el

1 *Bergier.* Diccionario de Teología. Artic. *Angel.*

2 Capit. *Firmiter.*

3 *Gen. cap.* XXI ℣ 17, *cap.* XXII ℣ 11. Ps. VIII ℣ 6. Ps. XC ℣ 11. *Math.* cap. IV, ℣ 11: *cap.* XVIII, ℣ 10 *cap.* XXII ℣ 30. *Hebr.* cap. I et II. *S. Aug. In Ps.* CII *S. Greg. Mag. Hom.* 34, *in Evang.* (2) *Capitulo Firmiter.*

cielo esta rebelion de una parte de los ángeles, y nació la necesidad de distinguirlos en buenos y malos, se conserva el nombre de *ángel* para los primeros, y los segundos se llaman *demonios*. Esto parece mui conforme á la razon, porque los espíritus de que se trata, son llamados *ángeles*. En efecto, siendo este título no de naturaleza sino de oficio, y habiendo en el hecho de ser precipitados á los abismos, quedado enteramente destituidos de sus nobles y santos oficios, claro es que debieron perder al mismo tiempo tan excelsa denominacion. Así es que, aun cuando designamos al demonio con su antiguo nombre, siempre acostumbramos añadirle algun epíteto, como el de *malo, tentador* &c. Por esta razon solemos llamarle el *ángel de las tinieblas*; pero simplemente ángel no se le llama ya.

Los ángeles pues están destinados á ejercer ciertos oficios, y distribuidos tambien en ciertas gerarquías: hablemos pues, para concluir, de estas y aquellos: una instruccion sobre ambos puntos es al mismo tiempo tierna y piadosa.

§. I.

De los oficios de los ángeles.

Tiernísimo á par que bello es el cuadro que ofrecen á nuestra fe esos espíritus augustos que reinando en el cielo y visitando la tierra, asisten al trono de Dios para darle gloria, están atentos á ejecutar sus preceptos, y sirven al mismo tiempo como de medianeros entre Dios y los hombres; presentan á Dios las oraciones de la tierra, y traen á la tierra las bendiciones del cielo. Recorramos en las páginas de la Santa Escritura esa historia invisible y visible al mismo tiempo que nos hace disfrutar de los nobles oficios de estas soberanas inteligencias en su accion laboriosa, sin dejárnoslas percibir sino al través de los impenetrables velos de la fe.

Si observamos lo que pasa en el cielo, nuestra alma se siente noblemente atraida en presencia de esa fidelidad gloriosa con que los ángeles obedecen á la palabra del Eterno y ejecutan su voluntad soberana.

I. "El Eterno está sentado entre querubines. Dios inclinó los cielos y descendió, teniendo á sus piés la oscuridad, sobre las alas de un querubin. El Eterno está sentado en un trono elevado, los serafines le rodean cubriéndose con sus alas el rostro y los piés, y cantando en alternadas voces: "Santo, Santo, Santo es el Dios de los ejércitos, cuanto la tierra contiene está lleno de su gloria: bendecid al Eterno, vosotros ángeles suyos poderosos, en virtud de que ejecutáis sus órdenes obedeciendo á la voz de su palabra." [1] Estos lugares de la Santa Escritura nos muestran á los ángeles sirviendo inmediatamente al Rei de los reyes, y atentos á cumplir en todo su voluntad soberana.

Ellos tambien se ocupan en darle alabanza y gloria. Los ángeles figuraban entre aquella muchedumbre incontable que vió en el cielo el autor del Apocalipsis; porque "todos los ángeles, dice, estaban en torno del solio..... y se postraban delante del solio sobre sus rostros, y adoraron á Dios diciendo: "Amen. Bendicion, y gloria, y sabiduría, y accion de gracias, y honra, y poder, y fortaleza á nuestro Dios por los siglos de los siglos." [2] Siete ángeles cantaban en el cielo: "Grandiosas y admirables son tus obras, ¡oh Señor Dios omnipotente: justos y verdaderos son tus caminos, ¡oh Rei de los siglos."

II. Son los mensageros de Dios para revelar sus altos designios á los hombres. Uno de ellos anuncia el nacimiento del Precursor á Zacarías; sorprende á María con la nueva feliz de su maternidad divina y misteriosa. [3]

III. Los ángeles adoran á Jesucristo por la órden expresa del Padre. [4] Le adoran en su gloria cantando al Cordero alabanza, honor y gloria, y fuerza por los siglos de los siglos. [5]

Nace apénas el Redentor del mundo, y los ángeles incesantemente bajan de los cielos y vuelven otra vez cerca de él; vive, y los ángeles custodian su infancia, le acompañan en el desierto, le sostienen en su agonía. [6] Resuscita, y los ángeles rodean su sepulcro, anuncian el gran suceso á los discípulos del Salvador, le acompañan en su ascension y predicen su triunfo á los Apóstoles. [7] Finalmente, cuando llegue el dia señalado por Jesucristo para juzgar á los vivos y á los muertos, los ángeles purificarán su reino de los escándalos, entregarán á los malvados á los suplicios: le acom-

1 Isai cap. VI ℣ 1 y siguientes.—Esdras cap. VI ℣ 1. ° y 3. °—Salmo 18 ℣ 10 y 11.—Salmo 103 ℣ 20 y 21.

2 Apoc. cap. VII, ℣℣ 11 y 12.

3 San Luc. caps. I y II.

4 Colos. cap. I, ℣ 16.—Hebr. cap. I, ℣ 6.

5 Apocalip. cap. V, ℣ 13.

6 Math. cap. II, ℣℣ 13 y 22.—Cap. IV, ℣ 11.—Cap. XXVI, ℣ 53.—Luc. cap. XXVI, ℣ 43.—Juan cap. I, ℣ 52.

7 Math. cap. XXVIII, ℣℣ 2 y 7.—San Joan cap. XX, ℣ 12.—Act. cap. I, ℣℣ 10 y 11.

pañarán cuando venga en la gloria de su Padre á dar á cada uno conforme á sus obras, se cruzarán rápidamente de un cabo al otro de la tierra para reunir á los escogidos. [1]

IV. Tambien ellos entre sí, como hijos de una sola familia, se prestan recíprocamente sus auxilios para cumplir sus ministerios. Zacarías (cap. II, ℣℣ 3 y 4) vió un ángel que habia sido enviado por otro. El ángel que apareció á Daniel (cap. X, ℣ 13) le dijo que Miguel, uno de los principales gefes, habia ido con el objeto de ayudarle.

V. Combaten á Satanás y á los demonios, como lo verificó San Miguel cuando trató de impedir sin duda que Satanás convirtiese el cuerpo de Moises en un objeto de idolatría para los israelitas. [2] El mismo arcángel combatió con sus ángeles contra Lucifer y sus satélites, como leemos en el Apocalípsis (cap. XII, ℣℣ 7 y 9).

VI. Comunican á los hombres las órdenes de Dios, como sucedió con Elías, á quien un ángel le encargó que prohibiese á los israelitas el culto de Belsebú. [3] Anuncian el porvenir: un ángel apareció á Zacarías y á la Santísima Vírgen, como lo hemos visto: un ángel hizo á Daniel diferentes predicciones. (cap. VIII).

VII. Enseñan tambien al hombre lo que le conviene hacer, y lo que debe evitar. Lot huyó de Sodoma instruido por un ángel: San Pedro salió de su prision con las instrucciones y socorros de un ángel. [4]

VIII. Dirigen la accion física: un ángel detuvo el brazo de Abraham cuando iba á inmolar á Isaac; otro impidió su tránsito á Balaam. [5] Son los agentes de Dios para probar á los justos: así Jacob tuvo que luchar con un ángel, [6] é Isaías recibió de la mano de un ángel en sus labios un toque de fuego con el carbon encendido. [7] Traen á los hombres el consuelo, dulce ministerio de que dan testimonio Agar, consolada por un ángel, y Pablo sostenido en su ánimo vacilante durante una tempestad. [8]

1 Math. cap. XIII, ℣℣ 39, 42, 49 y 50.—Cap. XXIV, ℣℣ 30 y 31.—Luc. cap. XVI, ℣ 22.

2 Epist. de San Jud. ℣ 9.

3 Gen. cap. XVI, ℣℣ 7 y 15.—2.° de los Reyes cap. I, ℣ 3.

4 Gen. cap. XIX, ℣℣ 1 y 17. Judic. cap. XIII, ℣℣ 4 y 14.—Act. cap. XII, ℣ 8, cap. X, ℣℣ 3 y 6.

5 Gen. cap. XII, ℣ 12.—Núm. cap. XXII, ℣ 22.

6 Oseas cap. XII, ℣ 3.

7 Isai. cap. VI, ℣℣ 6 y 7.

8 Act. cap. XXVII, ℣℣ 23 y 24.

IX. Ya hemos visto que son los ministros de Dios cuando consuela y tambien cuando protege y socorre. Salvan á Lot y su familia de la ruina de Sodoma; protegen visiblemente á Jacob á su vuelta de Mesopotamia: llevan á Elías el alimento: custodian á Eliséo contra los sirios: no permiten al fuego que perjudique á los tres niños hebreos, obligados á pasar por el horno encendido, ni á los leones hambrientos que toquen en lo mas mínimo á la persona de Daniel. Finalmente, los Apóstoles mas de una vez les debieron su libertad. [1]

X. Curan á los hombres, y de ello dan testimonio los enfermos que recobraron la salud en la probática Piscina, cuyas aguas recibian la virtud de sanar, del movimiento que sobre ellas imprimia para revolverlas el ángel del Señor; bien así como Tobías curado por el ángel Rafael. [2]

XI. Traen á los hombres las bendiciones del cielo, pues que las deseaba con solicitud Jacob para José y Juan para las iglesias. [3]

XII. Son agentes de comunicacion entre el cielo y la tierra; empleo tan digno de Dios, como benéfico para el hombre. La escala misteriosa de Jacob constantemente recorrida por ángeles, es una prueba de esta verdad. [4]

XIII. Sirven tambien de instrumentos á la justicia divina para castigar los grandes crímenes del mundo. Ellos precipitaron del cielo el fuego que consumió las ciudades prostituidas abandonadas por Lot. Un ángel apartó á nuestros primeros padres del árbol de la vida; otro hirió de muerte á Jerusalen; otro hizo perecer en una sola noche gran parte del ejército de Sonnacherib; otro arrebató el habla á Zacarías para castigar sus dudas; y por último, el libro del Apocalípsis nos presenta á los ángeles encargados de derramar las copas de la ira divina sobre la tierra delincuente. [5]

Conclúyese de lo dicho, que los ángeles sirven inmediata-

1 Gen. cap. XIX, ℣ 12.—23, cap. XXXII, ℣℣ 1 y 2, cap. XLVIII, ℣ 16. III Reg. cap. XIX, ℣℣ 6 y 8. IV Reg. cap. VI, ℣℣ 17 18.—Dan. cap. III, ℣℣ 23 y 28, cap. VI, ℣℣ 22, 8, 11. Act. cap. V, ℣℣ 19 y 20, cap. XII, ℣℣ 7 y 10. Ap. cap. VII, ℣℣ 2 y 3.

2 Joan. cap. V, ℣ 4.

3 Gen. cap. XXIV, ℣℣ 7 y 40.—Cap. XLVIII, ℣℣ 15 y 16.—Ap. cap. I, ℣ 4.

4 Gen. cap. XXVIII, ℣ 12.

5 Gen. cap. XIX, ℣℣ 111 y 242. Sam. cap. XXIV, ℣℣ 15, 16 y 17. II Reg. cap. XIX, ℣ 35. Act. cap. XII, ℣ 23. Luc. cap. I, ℣ 19. Ap. cap. IX, ℣ 15, cap. XIV, ℣℣ 1 y 2. Ps. cap. XXXV, ℣℣ 5 y 6.

mente al Altísimo, rodean su trono, le alaban sin cesar, atienden á su voluntad para cumplirla; se sirven recíprocamente los unos á los otros; favorecen de mil maneras á los hombres, y son unos conductos vivos de comunicacion entre el cielo y la tierra.

§. II.

Gerarquías angélicas.

Ya hemos visto que los ángeles están colocados arriba de los hombres: réstanos advertir que entre ellos hai una gerarquía que les es propia, esto es, una escala de rangos en que están distribuidos todos. Cada uno de estos órdenes constituye un coro; de aquí resultan los coros de los ángeles. Todos los antiguos han reconocido esta distribucion angélica en ciertos órdenes, porque la Escritura los menciona en varios de sus pasajes. Pero oigamos á un autor moderno que se ocupó de extractar á este propósito lo mas notable de las obras de los santos Padres de la Iglesia.

"La Escritura habla de querubines y serafines en muchos lugares: el Apóstol hace mencion de otros, y por lo mismo San Gregorio, siguiendo á San Dionisio, dice que hai nueve coros de ángeles, y otros tantos nombres para designarlos: "Decimos, son palabras de este Papa, que hai nueve coros " de ángeles, porque segun el testimonio de la Escritura, co- " nocemos *Angeles, Arcángeles, Virtudes, Potestades, Prin-* " *cipados, Dominaciones, Tronos, Querubines y Serafines.*"

"Casi todas las páginas de la Santa Escritura prueban " que hai *ángeles* y *arcángeles;* los libros de los Profetas " hablan frecuentemente de *querubines* y *serafines:* San Pa- " blo, en su Epístola á los ephesios enumera y designa con " sus nombres cuatro órdenes, que son: los *principados,* las " *potestades,* las *virtudes* y las *dominaciones;* en su Epísto- " la á los colosenses habla de *tronos, dominaciones, princi-* " *pados y potestades.* Si pues á los cuatro que ha enume- " rado en su Epístola á los ephesios..... se agregan los " tronos, resultan cinco órdenes especialmente designados, " y estos, unidos á los *ángeles, arcángeles, querubines* y *se-* " *rafines,* hacen evidente que en la Santa Escritura hai nue- " ve órdenes."

"San Dionisio fué el primero que describió el órden y la subordinacion que los ángeles guardan entre sí. Atribuye á cada órden sus grados, sus funciones y sus nombres. San Gregorio el Grande está de acuerdo con él sobre el número;

pero discrepa en la colocacion. Las escuelas de teología, fundadas en parte sobre el testimonio de la Santa Escritura, razones teológicas y una tradicion antigua, y en parte tambien por conjeturas, han adoptado su sistema."

"Tres cosas componen la gerarquía perfecta, y son: el poder, la ciencia y la accion. San Dionisio cuenta tres gerarquías, y subdivide cada gerarquía en tres órdenes. En la primera coloca los *serafines,* los *querubines* y los *tronos;* en la segunda las *dominaciones,* las *virtudes* y las *potestades;* en la tercera los *principados,* los *arcángeles* y los *ángeles.* Otros teólogos han hecho algunos cambios á esta distribucion de San Dionisio, colocando en la segunda gerarquía las *dominaciones,* los *principados* y las *potestades,* y poniendo las virtudes al primer órden de la tercera gerarquía: tales son San Gregorio, San Isidoro, San Bernardo, Hugo de San Victor y Pedro Lombardo."

"En cuanto á la interpretacion de estos diversos nombres, los *serafines,* que quiere decir *ardientes,* se llaman así á causa del amor de Dios en que están encendidos, ó bien porque lo inspiran á los otros: los *querubines,* que quiere decir *sabios,* se llaman así porque tienen una profusion de sabiduría y de ciencia: los *tronos* llevan este nombre á causa de la altura y sublimidad de su estado: las *dominaciones* gozan de una condicion libre, inmune de toda afeccion servil y sujecion ínfima: las *virtudes* se llaman así, porque poseen una fuerza varonil, inexpugnable y desarrollada en todas sus acciones divinas: las *potestades* son espíritus ordenados con una perfecta armonía: los *principados,* dice San Bernardo, son los espíritus por quienes todo principado es constituido, regido, limitado, trasferido, cambiado y mutilado sobre la tierra con una gran sabiduría y moderacion. Los *arcángeles* son enviados para anunciar grandes acontecimientos, miéntras los *ángeles* anuncian tan solo las cosas de ménos importancia." [1]

No nos extenderémos mas sobre un asunto en que no se puede insistir sin entregarse á conjeturas mas ó ménos fundadas.

1 O. *Vidal.* Art. *Ange* en la obra titulada: *Enciclopedie catholique.*